

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI.

Cambios, impactos y perspectivas.

GT 09 - Desigualdad Socioeconómica y Desarrollo

Efectos de la crisis sobre los ingresos por trabajo de los hogares en México. Un estudio comparativo 2008-2010.

Mtra. María Valeria Judith Montoya García.

La crisis financiera mundial impactó fuertemente la economía en México, que fue considerado como el país latinoamericano mas afectado. Uno de sus principales efectos fue el aumento en las tasas de desempleo y subempleo, lo que en gran medida llevó a que los hogares disminuyeran sus ingresos laborales. La finalidad de este trabajo es mostrar los efectos diferenciales que tuvo la crisis económica de 2009 sobre los ingresos por trabajo de los hogares según la inserción laboral de sus miembros, agregando además la composición de parentesco. Los principales resultados muestran que el desempleo afectó más a los hombres que a las mujeres, debido a que las actividades desempeñadas tradicionalmente por los primeros fueron las que tuvieron peor desempeño en 2009. El segundo resultado relevante muestra que, mientras los hogares con jefatura femenina dependen en mayor medida de las transferencias, los hogares con jefatura masculina dependen más de los salarios, lo que los hace sumamente vulnerables al desempleo.

Efectos de la crisis sobre los ingresos por trabajo de los hogares en las zonas urbanas de México. Un estudio comparativo 2008-2010.

Mtra. María Valeria Judith Montoya García.

Las crisis económicas en México son parte constante de su historia reciente. Con el advenimiento del modelo de acumulación neoliberal éstas se han vuelto recurrentes y con efectos negativos cada vez mas profundos. Las dos últimas (1994 y 2009) han estado ligadas con la creciente relación que se tiene a la economía mundial, especialmente con Estados Unidos. Sin embargo, a diferencia de las demás, la crisis de 2009 ha marcado un parteaguas debido a que la recuperación ha sido muy lenta y para 2011 algunos sectores económicos no habían retomado los niveles de producción observados en 2008. Debido a esto, diversos especialistas en el tema (Fujii, 2011; Mariña, 2011; Salas y dos Santos, 2011) han afirmado que México fue el país latinoamericano que sufrió en mayor medida los embates vividos a nivel mundial.

Las consecuencias sobre el mercado laboral se manifestaron con una tasa de desempleo cercana al 8% y un aumento del subempleo que pasó del 6.5% al 11.6% de 2008 a 2009, fenómenos que afectaron en mayor medida a hombres que a mujeres, y a la población mas joven del país (INEGI, 2012). Tanto la política social como la política laboral no estuvieron a la altura para hacer frente a esta situación. Mientras que la política social no desvió su atención de los programas asistencialistas de lucha contra la pobreza extrema, la política laboral, en el mejor de los casos puso en práctica programas de empleo temporal, de capacitación a desempleados y líneas telefónicas de atención a trabajadores con conflictos en sus centros de trabajo. No está de más mencionar que este tipo de programas no fueron efectivos para enfrentar la gran pérdida de empleos.

Lo anterior significó que una gran parte de los hogares se vieran privados de su fuente principal de ingresos o tuvieran una reducción de los mismos. Durante largo tiempo se ha desligado las condiciones de vida de las familias de los ingresos por trabajo de sus miembros, como si se tratara de esferas excluyentes. Sin embargo, el tipo de inserción laboral así como las remuneraciones recibidas determinan en gran medida el acceso a bienes y servicios por parte de los hogares. Se debe tomar en cuenta que en promedio, el 65% de los

ingresos totales (monetarios y no monetarios) de los hogares en México provienen del trabajo. Si se consideran únicamente los ingresos monetarios, esta proporción aumenta a 80%. Teniendo estos datos en mente, la finalidad de este trabajo es mostrar los efectos diferenciales que tuvo la crisis económica de 2009 sobre los ingresos por trabajo de los hogares según la inserción laboral de sus miembros, agregando además la composición de parentesco.

La metodología seguida se describe a continuación. Debido a que la crisis financiera mundial tuvo sus efectos recesivos más profundos en México durante 2009, se realizó un estudio comparativo en el tiempo de los ingresos laborales de los hogares, tomando como base el año 2008 y comparándolo con el año 2010. Se utilizó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que contiene una amplia información sobre características sociodemográficas de los hogares, características laborales e ingresos por trabajo. Únicamente se consideran las zonas urbanas del país, por ser las que concentran la mayor parte de la fuerza de trabajo en México. Cabe destacar que uno de los aportes de este trabajo es la utilización de la ENIGH como fuente de información sobre la fuerza de trabajo en México. Esta encuesta ha recabado datos laborales desde sus primeros levantamientos, hace más de 20 años, pero esta no ha sido suficientemente explotada.

La exposición de los resultados se organizó en tres apartados. La primera parte del documento hace una breve revisión sobre la estructura actual de los hogares en México, para contextualizar la participación económica de los miembros del mismo. Debido a que los cambios en la composición de parentesco de los hogares son a largo plazo y no se modifican con la crisis, solo se presentan los datos para 2010¹. La información más relevante dentro de esta sección muestra que tres cuartas partes de los hogares en las zonas urbanas de México

¹ Para la clasificación de los hogares según composición de parentesco, se toma la definición del INEGI: “Diferenciación de los hogares a partir del tipo de relación consanguínea, legal, de afinidad o de costumbre entre el jefe(a) y los otros integrantes del hogar, sin considerar a los trabajadores domésticos y a los familiares de éstos ni a los huéspedes. Se clasifican en: unipersonal: hogar formado por una sola persona que es el jefe(a); nuclear: hogar constituido por un solo grupo familiar primario; ampliado: hogar formado por el jefe(a) y su grupo familiar primario más otros grupos familiares u otros parientes (INEGI, 2011: 70). No se consideran a los hogares corresidentes ni a los compuestos debido a que su participación dentro del total de hogares es muy reducida, por lo que sus resultados pueden ser no representativos. Los hogares nucleares se dividen en monoparentales y biparentales, debido a que presentan características sociodemográficas y económicas diferenciales al tomarse en cuenta el sexo del jefe del hogar.

están encabezadas por un hombre y el restante por una mujer. Cerca del 50% del total de hogares son nucleares biparentales, un 25% esta conformado por hogares ampliados, un 11% son unipersonales y el restante son hogares nucleares monoparentales. El tamaño promedio es de 3.78 miembros por hogar, siendo mas pequeños los hogares encabezados por mujeres (3.15) que los encabezados por hombres (4.00). Este conjunto de datos confirma lo observado por distintos expertos en el tema (Arriagada, 2004; Echarri, 1995; García y Rojas, 2002).

En el segundo apartado se dedica a exponer brevemente los cambios acontecidos entre 2008 y 2010 en la estructura del mercado laboral y la composición de la fuerza de trabajo de los hogares ante la presencia de la crisis económica. Se observó que durante la crisis los sectores más afectados son los que generan la mayor cantidad de empleos, es decir, la manufactura y la construcción. Esto explica que desde el tercer trimestre de 2008, los hombres hayan sido mas afectados por el desempleo que las mujeres. Mientras que los primeros registraron una tasa de desocupación del 7% para el tercer trimestre de 2009, las segundas se ubicaron en un 6% (INEGI, 2012). Ahora, tomando como eje las características sociodemográficas de los integrantes de los hogares, los datos sobre desocupación muestran dos cosas: la creciente dificultad que encuentran los y las jóvenes para incorporarse a alguna ocupación, sobre todo a aquellos que tienen una escolaridad mas alta y el efecto que esta teniendo el actual modelo económico y la crisis financiera sobre la población masculina, principalmente sobre los jefes de hogar que para 2010, conformaban el 30% de los desocupados.

Un resultado importante de la investigación es que, al parecer, aquellos que conservaron su empleo tuvieron que aumentar sus horas trabajadas a la semana. Para 2010 los cambios mas importantes se dan dentro de la población que trabajan mas de 48 horas, es decir, disminuyen su presencia aquellas que trabajan de 48 a 56 horas y aumentan las que trabajan mas de 56 horas por semana, situación que se presenta tanto para hombres como para mujeres. Debido a la crisis financiera y sus efectos sobre la producción, se esperaría que hubiera un aumento de aquellas personas que tienen una jornada laboral reducida o de medio tiempo, lo cual no ocurrió. Lo anterior puede sugerir que las empresas ajustaron sus necesidades de trabajo por la vía del despido por un lado, lo que llevo a un aumento en las tasas de desempleo, y por

otro lado, requiriendo una mayor cantidad de trabajo de los que aun se encontraban empleados, lo que llevo a una sobrecarga para estos últimos, aumentando su horario laboral semanal, es decir, aumento la explotación.

En la tercera parte del documento se muestran los cambios en los ingresos laborales de los hogares después de la crisis, según su composición de parentesco y sector de inserción laboral, ya se trate de trabajo asalariado, trabajo cuenta propia y negocios familiares de subsistencia. Los principales resultados señalan que las profundas repercusiones que tiene el sexo y edad del jefe del hogar sobre el monto y tipo de ingresos de los hogares. Las principales diferencias se encuentran en la importancia relativa que tienen los sueldos y salarios por un lado, y las transferencias privadas o gubernamentales.

Los hogares encabezados por mujeres dependen en mayor medida de las transferencias, principalmente de las realizadas por el gobierno, las cuales pueden ofrecerles ingresos estables durante las épocas de crisis; sin embargo, también son muy vulnerables ante la pérdida de estos ingresos, debido a que muchas de estas mujeres no tienen como opción integrarse al mercado de trabajo, debido a su edad o condición social.

En el caso de los hogares con jefatura masculina, de 2008 a 2010 sufrieron una reducción en los ingresos laborales reales medios y medianos en aproximadamente 800 pesos al mes, equivalente al 15%. Estos ingresos son por concepto de trabajo asalariado, lo que cobra relevancia al considerar que cerca del 65% de los hogares jefaturados por hombres solo reciben ingresos de este tipo, lo que significa que durante la adversidad económica de 2009 tuvieron que ajustar sus gastos ante una baja de los ingresos.

Bibliografía principal:

Arriagada, Irma (2004), “Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas”, *Papeles de Población*, abril-mayo num. 40, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 71-95.

Damián, Araceli (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.

Echarri, Carlos (1995), “Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, No. 2 (29), México, El Colegio de México, pp. 245-293.

Fujii, Gerardo (2011), “Vías de ajuste del mercado laboral de México en el contexto de la crisis económica 2008-2010”, *Revista de Estudios Empresariales. Segunda época*, núm. 1, Jaén, España, Universidad de Jaén, pp. 6 – 20.

García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, num. 2 (50), México, El Colegio de México, pp. 261-288.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2003), “Trabajo e ingresos de los miembros de las familias en el México metropolitano”, en De la Garza, Enrique y Carlos Salas (coord.), *La situación del trabajo en México 2003*, Distrito Federal, México: UAM, IET, Plaza y Valdés editores, pp. 77-96.

Mariña, Abelardo (2005). “El ciclo del salario en México: tendencias de largo plazo y efectos de la imposición del neoliberalismo”, presentado en: *V Coloquio Latinoamericano de Economistas Políticos: América Latina y el rumbo del capitalismo*, UNAM, D.F., 27-29 de Octubre.

Mariña, Abelardo (2011), “La crisis mexicana de 2008-2010 en perspectiva histórica y en el contexto de la crisis mundial”, *mimeo*.

Salas, Carlos y Anselmo dos Santos (2011), “Caminos divergentes para el desarrollo: Brasil y México”, *Boletín Internacional de Investigación Sindical Crisis: causas, perspectivas y alternativas*, vol. 3, núm. 1, Ginebra, OIT, pp.125-144.

Salas, Carlos y Eduardo Zepeda (2006), “Ocupación e ingresos en México: 2000-2004”, en De la Garza, Enrique y Carlos Salas (coord.), *La situación del trabajo en México 2006*, Distrito Federal, México: UAM, IET, Plaza y Valdés editores, pp. 125-150.